

PÁGINA DE COLABORACIÓN

## La última cita

Velaba el mañán á semejanza de los brebles que en los palacios guardaban á las pátidas princezitas de Rubén; pero en aquella noche, al ver á su ama buena que como una vultura atravesaba el anchuroso patio, calló el ladrado de alerta, y meneando la cola volvió á su sitio, acurrucándose.

La noche era calma y tibia, y las maredresvas daban su perfume intenso. Las estrellas centelleaban en el cielo con azaves resplandores en aquellas horas del Septiembre bello.

Trémulos, los dos comorados se estrecharon la mano. Con ese valor inconcebible del amor que hace fuerte á los espíritus más pusilánimes, se habían dado la cita, sin comprender el por qué de aquella situación.

La familia les había alejado desde que comprendieron la simpatía conque se miraban, y más aún, á Flora no le permitían ni asomarse al balcón. Y á las charlas llenas de candidez de los dos jóvenes sucedió un torrente de ilusiones, desde que los fué prohibido hasta el mirarse.

Así pasaron algunos años de tormento... La hermana de Flora, cuyo concepto de los hombres era pésimio, porque jamás había tenido la dicha de amar, era el peor enemigo de la pobre hermana y la espía constantemente. Si Flora hubiese tenido madre, tal vez fuera más caritativa con ella. Las madres son piadosas consejeras de las buenas hijas. Ella no le hubiese ocultado nada. Se lo contaría todo y estaba segura no la haría sufrir. Su madre, sólo deseaba para ella un hombre honrado, y Juan Manuel lo era.

Muerta su santa madre á nadie podía contarle sus cosas, porque en nadie tenía confianza. Por ello, cuando en las fiestas todos se distraían y la olvidaban un poco, Flora escribía á la claridad de la luna y arrojaba por las tapias del huerto unas líneas... ó le veía acercarse y le dirigía unas palabras que ella oía con el corazón dándole saltos dentro del pecho como un pajarito prisionero.

Todos en su casa la miraban como á una gran pecadora, y de todos le parecía ver buir el caribe. Entones se hacía el firme propósito de olvidarlo..., de volver á recuperar toda su libertad y afectos, y así la curiosa vecina no tendría que contar á su hermana de modo tan exagerado cuanto observaba... Y con estas ideas dejaba de salir á regar los tiestos de las florestas, y si salía y tropezaba con aquellos ojos, aun le le hicieran temblar..., le miraba con cara feroche...

Juan Manuel entristecía unas veces y otras se enfadaba y se iba á la plaza de la iglesia y se paseaba con las chicas, que orgullosas de quitarle el guapo no á Flora, le invitaban pascor por donde ella les pudiese ver. Y hasta llegó á escribir á la hija del Sr. Leacadio, mozu-la que se vestía de encarnado y se ponía muchos moños de cintas en el pelo.

Los celos, que son terribles aunque los inspire un ser ridículo, hacían sufrir

mucho á la novia, como él se aburría de la charla insulsa de las otras, y volvía á rondar triste las tapias y calles, y volvían á escribirse cartitas en donde únicamente se podían decir tantas cosas, porque cuando se veían nada se podían explicar... ¡Qué torpe es la elocuencia de los que aman de verdad! Pues aunque cierto el refrán de que «á abundancia del corazón habla la boca», esto no debe referirse á las charlas de los enamorados.

Por eso las cartas son tan deseadas, porque la imagen querida no turba como la misma persona.

Aquella tarde del Septiembre inolvidable ya se habían ultimado todos los preparativos del viaje. Por fin la hermana se salía con la suya. Á Flora se la llevarían muy lejos... á un internado, donde una Directora de carácter (como decían ellos), no le permitía correspondencia alguna.

Por eso, al darse cuenta de la realidad desesperante, quieren hablarse en aquella última noche.

Estaban solos sus dos corazones y no encontraban más testigos que toda la naturaleza, cuya santa moral fluye á raudales como una dulce bendición.

Ella, con sus cabellos tendidos sobre la espalda, parecía Magdalena suplicante á los pies del Divino Maestro, y ambos lloraron muchas lágrimas ardientes. Al día siguiente el silbido de la locomotora del tren, anunciaba su partida de la estación, llevándose más allá de las fronteras la dicha de dos corazones.

La familia hizo, pasado algún tiempo, que á Juan Manuel llegase la noticia de que Flora se casaba, y él que, como todo hombre de bien, ansiaba formar un hogar, contrajo matrimonio concediéndole la suerte dos hermosos niños...

Ella, bajo las rudas rejas de sus aulas, no había logrado extinguir el primer delirio de su vida y volvía feliz á su amada patria; pero job desilusión negra y amarga del tiempo que en su vertiginoso correr arrastra tantas y tan bellas esperanzas! Su Juan Manuel había muerto para ella..., peor, cien mil veces peor que la muerte de verdad era el luto que llevaba en el alma...

Los ojos de aquellos dos niños rubios como un rayo de sol al mirarle con dulzura infinita, le decían que eran ellos los ojos de su amor.

Flora, heredera de la gran casa..., constituyó en ella el hogar de los hogares, ejerciendo su profesión en la enseñanza de la dulce niñez. En aquel huerto que guardaba en sus faldas todas sus ilusiones, surgían las más bellas del pensamiento. Una generación culta en la que ella ponía todo su afecto maternal de mujer, y como toda maestra buena fué querida y adorada.

DONATILA GONZÁLEZ.

No se devuelven los originales, ni acerca de ellos se sostiene correspondencia.

**GIETAS**  
para Máquinas de escribir, de inmejorable calidad, se venden en esta Imprenta.

## MESA REVUELTA.

La naranja y la salud.

«Quien come seis naranjas diarias no solo no coge la gripe, sino que aumenta su vigor. La naranja es la fruta que más vitaminas contiene». —*Doctor Marañón.*

«El jugo de la naranja es provechosamente utilizado para el tratamiento de las afecciones artísticas, en que se obtienen los más satisfactorios resultados». —*Doctor Lagay.*

«La naranja facilita la eliminación de los residuos activando las glándulas digestivas. Combinada con el limón, estimula las funciones hepáticas y renales». —*Doctor J. Clavel.*

«Excepcionalmente ricas en vitaminas, las naranjas poseen además virtudes para curar las diferentes manifestaciones del artrismo, obesidad, arteriosclerosis, reumatismo, gota». —*Doctor J. Clavel.*

Pensamientos y sentencias.

La amistad es entre todas las afecciones la más tardía, pero también la más segura y duradera. Empieza por poco y acaba llenando el corazón. —*A. Llanos.*

Entre las mujeres, seaba la amistad allí donde la rivalidad empieza. Se entiende de la rivalidad de las prendas personales. —*Perone.*

¿Puede existir amistad verdadera entre un hombre y una mujer? Es cosa muy difícil porque exige gran virtud y moderación; pero cuando la hay, es la unión más deliciosa de la tierra. —*Mdme de Lambert.*

Si quieres conservar los amigos no les prestes nunca dinero. —*La espericiencia.*

En los hombres, el amor es la agitación continua de la vida con sus esperanzas y desesperaciones; la amistad es el reposo de la tranquilidad. —*Mdme de Choiseul.*

Una coqueta vieja nunca dice los años que tiene, ni los dientes que le faltan. —*Petil Jean.*

El cepricho está en las mujeres al lado de la belleza, para servirles de contrapeso, y con el fin de que ésta diga menos á los hombres, que no curarían de ella sin semejante remedio. —*Le Brugere.*

Una mujer sólo debe leer novelas cuando no pueda ya tener deseo de ponerlas en acción. —*Latena.*

La miel y el hígado de bacalao. El aceite de hígado de bacalao puede reemplazarse con la composición siguiente:

Dos partes de manteca fresca y una parte de miel, que convenientemente batidas constituyen una especie de crema que la toman sin repugnancia las enfermas, y les produce con poca diferencia los mismos efectos.

Un doctor da el consejo siguiente á sus clientes neurasténicos, cuyas enferme-

dades nerviosas les impidan dormir:

Cenar poco y tomar al acostarse una ó dos cucharadas de miel pura. Los resultados son sorprendentes.

Fálida por trasnochar.

Un baturro pregunta á un amigo:

—¿Chiquito, ¿por qué estás la leña tan descolorida?

—¡Míá qué cosa! ¿No ves que pasa todas las noches en vela?

Cantares populares.

Deja que la gente diga, deja que la gente hable: en queriéndonos los dos aunque no nos quiera, nadie.

Morenita de mi vida, mira si yo te querré, que aunque me case con otra en jamás te olvidaré.

Asímate, á la ventana, cara de piñón de oro: quiero encender el cigarro en el fuego de tus ojos.

Refranero.

No ay cosa más tardía que la comprada. —Indica que lo que se recibe de regalo, suele salir más caro que lo que se compra, porque hay que corresponder á aquél.

Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya á remojár. —Ensena que nos aprovechamos de lo que pasa á otros, para vivir con cuidado.

Andoctas.

En un café: —[Mozoj] Hace una hora que estoy llamado.

El mozo: ¿De veras? ¡Caramba cómo pasa el tiempo!

Una señora se presenta en casa de otra á pedir informes de una criada.

Después de lo corriente en tales casos, le pregunta:

—¿Es callada?

—Como una tumba. Es capaz de romper toda la vajilla y no decir una palabra.

Un guarda sorprende á un cazador.

Fuera de aquí—le dice—, que esto está vedado.

—Tengo permiso verbal del amo.

—A ver, enseñámelo usted.

Por la recopilación y original,

INSOMNIO.

## Stilográficas

Oro de ley, muy bonitas  
Tinta de las mejores marcas  
para las mismas  
Sujetadores :: Lápicos tinta  
Sellos de Cauchú y Metal  
Almohadillas  
De venta en esta Imprenta.

— LA REVISTA DEL DISTRITO —